



Noticias sobre actividades literarias inéditas

ANTONIO SALGUERO CARVAJAL

En las últimas décadas, nuestra Comunidad ha asistido a la celebración de numerosísimas actividades literarias propiciadas por la Consejería de Cultura, la AEEX, la UEX, las Diputaciones, Ayuntamientos, bibliotecas, editoriales privadas, asociaciones y librerías. Estas loables iniciativas y los autores implicados en ellas han sido convenientemente difundidos, como era de justicia, en medios de comunicación, artículos, ensayos, trabajos literarios, ponencias y comunicaciones en Congresos.

Sin embargo, otras actividades literarias más humildes, que se han desarrollado paralelamente en institutos de enseñanza secundaria y asociaciones culturales, apenas han salido de su ámbito y hoy son desconocidas. Dar a conocer publicaciones y actividades literarias, realizadas por alumnos y profesores en institutos de secundaria, y por personas entusiastas agrupadas en asociaciones, es el objetivo de este artículo.

La experiencia certifica que la literatura es un excelente medio de motivación para los alumnos. Los textos literarios contienen tan amplio abanico de

sensaciones que, más tarde o más temprano, influyen positivamente en la emotividad de todo tipo de jóvenes. El medio más adecuado para motivar a los alumnos a que usen correctamente la lengua, se interesen por la lectura y se sientan atraídos por la literatura son los profesores, teniendo en cuenta esta aguda apreciación de Luis Landero: “La Enseñanza es el contagio de una pasión. La Literatura no se enseña, se contagia”.

Por este motivo, buscando la motivación de los alumnos a través de la pasión por la literatura, fue creada en el instituto *El Pomar* de Jerez de los Caballeros *Ardila*, una revista escolar, para animarlos a escribir ofreciéndoles la oportunidad de ver publicados sus textos literarios. La respuesta no se hizo esperar y *Ardila* llenó los cinco números, editados en aquel año académico, con las colaboraciones de alumnos que hoy día resultan, aunque modestas, documentos de primera mano para conocer la actividad cultural del instituto jerezano.

Este buen resultado alentó, en 1985 y en el mismo instituto, el nacimiento de una tradición editora que iba a durar veinticuatro años. Consistía en la edición de un libro de poemas por curso con versos de alumnos, profesores y personas del entorno del instituto. El primero se tituló *Por el mismo camino* (1985) y acogió los versos de cuatro poetas jóvenes (Manoli Bancalero, Blas García, Hilaria González y Luz María Tinoco) que, venciendo su acusado pudor, se atrevieron a expresar sus preocupaciones y anhelos adolescentes: “Todo está en silencio, nada se escucha ... / tan sólo el canto de algún pájaro / que despide a la noche oscura. Amanece. / Hace frío y la escarcha habla / el rocío escucha, la nieve es blanca. / Amanece” (M. Bancalero).

La amable acogida a este poemario propició que, un año después en el mismo instituto, viera la luz otro titulado *Dosis de naturaleza* (1986), cuyos protagonistas fueron una pareja de alumnos, Pepe Gañán y Luz María Tinoco, que se animaron a publicar en pareja: “La tierra reúne en sus entrañas / la miseria de los pueblos derrotados / por las manos asesinas. / La tierra lo sabe y calla; / llora en silencio en el atardecer lluvioso” (L. M^a Tinoco).

Un curso después, en el instituto *Santiago Apóstol* de Almendralejo, esta tradición editora continuó con la creación y edición de la revista *¡Conócenos!*

(1987), que también disponía de un apartado para la literatura, donde publicaron un buen número de alumnos. Esta actividad editora se completó con la edición de dos poemarios: *Lluvia de sentimientos* (1987), donde publicaron Luis Alberto García, Manolo Gómez, Félix Meléndez, María Francisca Perera, Manuel Perera, Juan Manuel Piñero y María Teresa Redondo (“y llorarán los campos / por tu recuerdo vivo, / y vibrará el viento, / sentirán las ramas”, M.F. Perera) y *Juntos en la palabra* (1988), que acogió los versos de Carmen García, Félix Meléndez, Mayte Palatín, Juan Manuel Piñero y Concha Sanguino (“Impotencia / es la palabra. / Y una retahíla / de oraciones / que tapizan, / como un alga / verde, / el alba”, J. M. Piñero).

Después en el instituto *Emerita Augusta* de Mérida, esta actividad editora siguió con la creación de la revista *Arco Iris*, que también disponía de un apartado literario, y la publicación de los siguientes poemarios:

Escritos del sentir (1989) reunió a nueve poetas, de los cuales siete eran noveles (Susana Carmona, Antonio García, Pedro Gómez, Ana Herrera, Santiago Hidalgo, María de Gracia Prieto y Julio César Sansano). Cada uno de estos jóvenes poetas tuvo un apartado, que iba precedido por un título donde se detectaba la influencia que ejerce en los noveles la concepción romántica del amor: “Todo comenzó así”, “Así te quiero yo” o “Ante el espejo del amor”: “Escucha sus preguntas, sus ruegos / y confíame sus deseos. // Tú, si de veras vives, / escúchame y dile que lo quiero” (M. G. Prieto).

Poemas del reencuentro (1990) se tituló así porque en él coincidieron varios poetas jóvenes que habían editado en alguna publicación anterior: Antonio Borrero, Pilar García, Félix Meléndez, Alfonso Ossorio y Luz María Tinoco. La voz de estos poetas jóvenes ya delataba una sólida madurez en la trascendencia de sus reflexiones líricas: “Y nada cambia / y nada luce / entre estas paredes / que acumulan frustraciones. // En parte cobijo de mis miedos / en parte prisiones de mis anhelos / rincón que me guarece” (P. García).

En horas de soledad (1991) fue un poemario donde publicaron los alumnos de varios institutos (*San Fernando* de Badajoz, *Vegas Bajas* de Montijo, *Almagro* de Ciudad Real, *Emerita Augusta* y *Extremadura* de Mérida): Fernando Barril, Rosa Isabel Cañete, Antonio Chacón, Pedro

Cerezo, Pilar García, Matthias Leibach, Remedios López, Ana Isabel Mora, Juan Pérez y María de Gracia Prieto. Todos coincidían en exponer amores juveniles apasionados, fuertes intranquilidades y desamores: “Tocará mis manos la negra corona de la sombra de mayo / correrán mis pies sobre los cuchillos de mármol / y penetrará en mi pecho la roja espina de la rosa de tus labios” (A.I.Mora).

Editaron también en este libro profesores y personas relacionadas con el instituto, que apenas habían difundido sus creaciones en otros medios como Dulce Arribas, Antonio Bolaños, Abel Hernández, Francisco López-Arza, Alfonso Osorio, Ana Isabel Mora o Francisco Javier Parra. En general, eran poetas consolidados en un tipo de expresión más segura y adulta: “Yo sé que tras esos caracoles negros / puede venir el alba, / y con el alba, el amor / y con el amor, el beso / y con el beso, fundirse / transformar-formar un dibujo / en sentimientos” (A. Ossorio).

En este libro apareció por primera vez un poeta, Juan Miguel García Refoyo, de la tertulia literaria *Gallos quiebran albos* de Mérida que fue creada por entonces y hoy lleva veinte años celebrando sus reuniones. En horas de soledad y los libros sucesivos serían un medio aglutinador del grupo y un modo de difundir sus poemas: “Estoy pensando quién soy: / Unos dicen que nadie / y, otros, que no pregunte / y yo ... / sencillamente tengo / los brazos rotos de / abrazar esperanzas” (G. Refoyo).

Manantial de secretos (1992), título que concibe la poesía como una fuente de sentires íntimos, fue el libro de poemas de la I Semana Cultural Conjunta de los Institutos de Mérida, donde editaron los premiados en el concurso de poesía convocado para la ocasión (José María Visuara, Inmaculada Vega y Eva Jiménez): “Recojamos dentro de un barullo tejido de azul y de verde / todos los recuerdos, y las flores, la escarcha fresca, / y el nido que nos dejó nuestro mirlo al tumbarse / en su ciprés” (E. Jiménez).

Además editaron en este poemario veintidós jóvenes como Almudena Bernabé, Ángel Gil, Abraham Gragera, María Luisa Peñafiel o Francisco Rivero: “El viejo liróforo sortea sus pasos / en el ilusorio camino donde habi-

ta la dama, / sabe que el tiempo inventó al hombre: / instinto y conciencia / herida y arma” (A. Gragera).

También editaron poetas maduros como Eladio Méndez —otro poeta de *Gallos*—, José Casillas y Concha Ribas: “Te esperaré allá donde maldice el poeta, / donde se quiebra la fe, / en el lugar donde el aire se torna púrpura / formando una angustia que crece cual hoguera / alimentada con odios e intransigencias” (E. Méndez).

En este año emblemático, los institutos de Mérida también confeccionaron *Minerva*, la revista de la I Semana Cultural Conjunta, que dio amplia cobertura a las actividades literarias de aquel evento.

Alma entre labios (1993) es un título elegido, como los demás, entre una selección de versos representativos de los poetas participantes. En él se destaca la voz del poeta sincero. Este poemario lleva un prólogo de Rafael Rufino Félix, que también editó varios poemas: “A mis manos les doy blancos papeles, / y escriben, acarician y se alzan / buscando las alturas más celestes. / — Vuelven conmigo pájaros viajeros / a musicar la fronda de mi frente—“ (“Oficio de mis manos”).

En este libro participaron un buen número de poetas jóvenes, señal de que la poesía y la tradición editora les estaba resultando atractivas: Carlos Alonso, Soledad Aza, Antonio Luis Cangas, Monserrat Fernández, Elena García, María Eulalia Gómez, Rocío Gómez, Laura González, José María Gragera, María Renata Gutiérrez, Sergio Naranjo, María Aurelia Rafael, María Isabel Romero y Luz María Tinoco: “Sucumbían las palabras y nacían en el pensamiento, / pasando tan sólo a formar aquel frío tenebroso, aquella / llamada sin respuesta, aquel extraño silencio / que se escuchaba” (E. García).

Además editaron varios poetas de *Gallos* (Antonio Luis de la Cruz, Emilia Jiménez, Jesús Martínez, Antonio Salguero, Florencio Vaca): “Como los Magos, quiero hacerte ofrenda / de mis mejores obras como dones, / despojando egoísmos de mi senda, / rompedores de lazos y eslabones, / que traen noches oscuras de leyenda / sin rumbos, en un mar de indecisiones” (J. Martínez).

También publicaron otros poetas como Antonio Bolaños, Abel Hernández, Julián Blasco o Antonio Carvajal: “Me contaban / que había ríos en las ciudades / abiertos a todas las noches / y que tan pronto / descubrían lágrimas dormidas / velando su caudal, / como cabezas sin soporte” (A.Hernández).

Homenaje. A Jesús Delgado Valhondo (1994) fue un poemario dedicado por veintitrés poetas a este vate emeritense apenas un año después de su muerte y elaborado, por tanto, con la influencia del impacto emocional que les supuso su desaparición: “Encontraste la vida de tu muerte, / buscada en el mundo de tu carne. / En el que dejaste, estío de julio, / el niño cojo ungi-do con vinagre. / [...] / Retorna a tu descanso, hombre triste, / tu voz para siempre ya en tu tierra, / tu nombre para siempre con tu pueblo. / Descansa poeta, hijo de Mérida” (“Homenaje”, Sergio Naranjo).

En este libro sobresalen los excelentes dibujos a plumilla de Juan Fernández Pinilla con los que expuso la huella que dejó en su ánimo el contenido de poemas como “La venta” de *El año cero*, “Coxalgia” de *La esquina y el viento*, “Doblar una esquina” de *Aurora. Amor. Domingo* o “Calle de la nada” de *¿Dónde ponemos los asombros?* de Jesús Delgado Valhondo: “En esta calle de la nada solos / nos quedamos para siempre jamás. / Larga como la muerte en el camino. / Sin raíz y sin cielo que nos tenga / una manera de cantar la vida. / Nadie nos escucha, nadie nos sabe, / es inútil quemar a las palabras / que ya de nada sirven” (“Calle de la nada”).

Homenaje. A Jesús Delgado Valhondo fue un libro presentado por alumnos del instituto Emerita Augusta con un diaporama (montaje con imágenes, luz, música y palabras) que destacó, en el primer aniversario de su muerte, la trayectoria humana, espiritual y lírica del poeta extremeño como reconocimiento a su entrega a la poesía durante más de sesenta años (1930-1993).

Como mágico perfume (1995), sugerente título que define a la poesía, acogió a treinta y un poetas. Unos eran noveles como Ana Blanca Camacho, Julián Fernández, José Antonio Gómez o Isabel María Méndez: “De tu mirada profunda e infinita emerge la esperanza. / La esperanza de ver otra vez / tus ojos azules, en los cuales se podría naufragar” (J.A.Gómez).

Otros eran invitados como José María Aranda, Miguel Combarros, José M^a del Álamo, Alejandro Donaire, Fernando F. Mansilla, Fernando Galán, Pilar F. López, Juan José Pedrosa –poetas de *Gallos*–, Alejandro Medina y Plácido Ramírez: “Florecen horizontes / blanquísimos de almendros / y las cigüeñas tejen / la túnica del aire. / Cuando cierren las sombras / de las desilusiones, / mis fieles compañeras, / abridnos con el pico / una senda hacia el alba” (M.Combarros).

Y otros eran consagrados como Santiago Corchete y Rufino Félix que, junto al resto de los poetas, conformaron un sólido poemario: “Mi huerto está sereno, lo alborotan / someros ruiseñores en la umbría / de sus aspiraciones, penas hondas / que la tarde declina con el sol / cayendo de lo alto; demudece / la voz en el ribero, y el reloj / detiene sus agujas numerosas / construidas de nieve” (S. Corchete).

Como mágico perfume también fue difundido con un diaporama, donde alumnos del instituto editor aprovecharon para realizar un repaso de la poesía de autores extremeños, comenzando por sus primeras manifestaciones en la historia de la lírica española: Torres Naharro (fragmento de *Himenea*), Meléndez Valdés (“Los aradores”), Juan Pablo Forner (“Pequeñez de las grandezas humanas”), Carolina Coronado (“Mérida”), Gabriel y Galán (“Varón”), Luis Chamizo (“Compuerta”), Manuel Monterrey (“La tristeza otoñal”), Alfonso Albalá (“Soneto de la tierra de secano”), Eugenio Frutos (“Inmortalidad”), Jesús Delgado Valhondo (“Gente”), Manuel Pacheco (“Las palomas”), Luis Álvarez Lencero (“Yunque humano”), Jaime Álvarez Buiza (“Un día de éstos”), Santiago Castelo (“Piedras de Jerusalén”) y Luciano Feria (“¡Ah las palabras!”).

Este montaje sería recuperado en los cursos escolares 2002-2003 y 2004-2005 por los alumnos del Taller de Teatro del instituto *Emerita Augusta* con la novedad de que la música utilizada fue del CD *Canto de gamusinos* del grupo extremeño *Acetre*, que ha sabido remozar con maestría el folklore extremeño en esta acertada recreación musical.

***Canciones de una abierta herida* (1996)** fue otro libro multitudinario donde participaron treinta y siete poetas distribuidos por edades en tres gene-

raciones. En la primera, la de los noveles, destacaban Antonio Luis Cangas, Pedro Cerezo y Emilia J. Ruiz: “Quizás nunca hemos agradecido / lo que tenemos, lo que somos, / no nos paramos a pensar, / cómo vinimos al mundo, igual que todos, / sin nada, desnudos” (A.L.Cangas). En la segunda, la de los poetas maduros, llamaban la atención nombres nuevos como Pilar Fernández, José G. Ceballos, Marco A. González, Francisco Jorge Hidalgo, Martín Romero y Guillermo Segovia –poetas de *Gallos*– que, junto a otros poetas como Petri Portillo o Santiago Lorencio, imprimieron savia nueva a la tradición editora. “Abrazado a tu brazo, te beso eternamente, / y lentamente extendiendo por tu piel mi caricia, / y bebo de tu beso, y libo la delicia / del goce de tu gozo febril e intermitente” (F. J. Hidalgo). En la tercera generación, junto a nombres ya conocidos (M. Combarros, J. Casillas, S. Corchete, R. Félix), hubo incorporaciones de la talla de Juan Carlos Rodríguez Búrdalo: “Nunca supimos del mar sino versos; / furtivo salitre de cromos nórdicos / pregonando el manifiesto intuido / de aquella secta lúdica y libérrima”.

De nuevo los alumnos del *Emerita Augusta* montaron un diaporama para presentar *Canciones de una abierta herida* con poemas representativos de poetas españoles del siglo XX. Veinte recitadores declamaron poemas de Rubén Darío (“La marquesa Eulalia” y “Lo fatal”), Antonio Machado (“Campos de Soria”), Unamuno (“Morir soñando”), Juan Ramón Jiménez (“El viaje definitivo”), Lorca (“Vuelta de paseo” y “Romance de la pena negra”), Alberti (“Marinero en tierra”), Jorge Guillén (“Perfección”), Salinas (“Al decirte a ti: ‘única’”), Gerardo Diego (“El ciprés de Silos”), Aleixandre (“Historia del corazón”), Miguel Hernández (“Elegía a Ramón Sijé”), Leopoldo Panero (“El viejo tronco”), Luis Rosales (“La casa encendida”), Blas de Otero (“Hombre”), Celaya (“Aviso”), José Hierro (“Interior”), Luis Antonio de Villena (“Un arte de vida”) y Ana Rossetti (“Invitación de viaje”).

Almacén de ilusiones, baúl de sueños rotos (1997) fue un poemario con formato de revista, presidido por un título que definía lo que es un libro de poemas, un lugar donde se mezclan esperanzas y desencantos. El poemario va encabezado por un prólogo de Francisco López-Arza y se encuentra adornado con dibujos de Petri Portillo, que ilustran el contenido.

Treinta y ocho poetas participaron en este libro que sería el último editado en el instituto *Emerita Augusta*. Muchos eran poetas jóvenes como Antonio Luis Cangas, María del Carmen Gómez, Francisca Guisado, Maximiliano Mariblanca, José Luis Monedero o Alejandra Valero: “¿De qué sirve mi vivir? / si caducó mi pasaje, / si ya no tengo plumaje, / ni alas con las que huir”.

Destacaron en él nuevos nombres de *Gallos* como Francisco J. Carmona, Ana Castillo, Manuel Domínguez, Teresa Núñez e Isabel María Méndez: “No dejes / que la semilla de la injusticia / brote en nuestras tierras, / con sudor y sangre aradas. / [...] / No los dejes, / porque entonces / habrás cavado la tumba de nuestros sueños, / en la tierra, donde / como un pequeño capullo / florecen deseos de justicia y libertad”.

Almacén de ilusiones, baúl de sueños rotos también fue presentado con un diaporama, donde alumnos del instituto editor incidieron de nuevo en la poesía de autores extremeños con varias novedades: La representación de una adaptación de *Himenea*, pieza teatral de Torres Naharro; la puesta en escena del cuento extremeño “La flor de la lilá”; la proyección de los dibujos de Juan Fernández, que ilustraron la obra de teatro y el cuento, y la música compuesta para la ocasión e interpretada en directo por Juan Antonio Negrete (compositor e intérprete –acordeón y flauta–), Javier Leal (guitarra), Mercedes Carmona (voz y percusión) y Francisco Barjola (violín).

En total, intervinieron en los libros de poemas comentados más de 200 poetas locales y foráneos, noveles, conocidos y consagrados, de los que una representación participó en cada diaporama como muestra de la última poesía extremeña, que se difundía con la colaboración del Ayuntamiento de Mérida y como una actividad de la Feria del Libro.

Esta tradición editora fue continuada en la Asociación Cultural *Gallos quiebran albores* de Mérida con la creación de la *Colección Emerita de Poesía* y la publicación de una antología de sus componentes. Se tituló *Gallos quiebran albores* (1998) y tuvo una especial relevancia, porque la abría el Manifiesto de esta asociación emeritense, donde sus componentes expresaban su carácter abierto y universal: “Declaramos sentirnos abiertos a los

poetas y tendencias de ahora y a todas las manifestaciones artísticas que tienen un idéntico y digno objetivo: Airear a los cuatro vientos los sentimientos humanos en las formas más creativas para comunicar, comulgar, indagar y denunciar si es preciso”.

Además este poemario, que fue dedicado a Manuel Pacheco (por entonces recientemente fallecido) e ilustrado por Juan Fernández, contiene la opinión personal sobre la poesía y los poemas de trece poetas de *Gallos* (José María Aranda, Francisco Javier Carmona, Ana Castillo, Miguel Combarros, Antonio Luis de la Cruz, José María del Álamo, José Ramón de Luis, Paco Galán, Juan Gómez, Manuel Hurtado, Eladio Méndez, Isabel Méndez y Guillermo Segovia): “Brillante moneda al sol, / Extremadura, verano, / ¿ha madurado ya el huerto / donde tanta luz gozamos? / En la huerta de mi alma / tu corazón atalayo, / bebiendo la roja sangre / de sandía, bajo un árbol” (A. Castillo”).

También acoge poemas de poetas invitados (Pilar Fernández, Francisco Jorge, Antonio Lozano, Petra Portillo, Maite Tomillo): “Muchacho solitario / me conmueven tus manos / desvalidas y sabias, / tus ojos donde anidan / todos los pájaros / del deseo” (P. Fernández).

A este poemario le siguió *Inacabable telar de eterna sinfonía* (1999), segunda antología de *Gallos*, cuya portada fue ilustrada por Carmen Pérez, componente de la Tertulia de Artes Plásticas de la asociación emeritense, que quiso reflejar la incansable tarea realizada por el poeta cuando desea aprehender por medio de la palabra esa armonía que, detrás de las cosas, parece imprimir sentido al mundo. En este libro participaron dieciocho poetas de *Gallos* (Susana Antequera, Luis Atienza, José Manuel Fernández Vega, Emilia Jiménez, más los citados en el libro anterior): “¡Qué tibia es la mañana! / Parece la aurora una cigüeña. / Parece la cigüeña un pensamiento” (J. M. F. Vega).

La portada de *Cometas de luna blanca* (2000), tercera antología de *Gallos*, fue concebida por Félix Gala (también miembro de la TAP) tratando de congeniar la voz actual de los poetas participantes con el pasado histórico del lugar donde creaban, Mérida. En ella participaron los poetas de *Gallos*,

que venían haciéndolo en anteriores muestras antológicas: “Voy leyendo el poemario de animales / de Ted Hughes. / Acabo de comprarlo / en el quiosquillo más aristocrático / de la ciudad: el que abre sus puertas / cual “dominum vobiscum” en la Plaza de España” (A.L. de la Cruz).

Poemario de bitácora (2002), cuarta antología de *Gallos*, es un libro dividido en cuatro apartados (Tierras, Mares, Vuelos y Sueños) donde publicaron doce poetas, ya citados en libros anteriores: “Podría yo decir que es bello. / Pero el yo, esa convenida idea, / delira enloquecido por el misterio del río / que le propone su enigma, / hablándole como sed, como cansancio, como hambre, / como sufrir de pie ...” (L. Atienza).

Va adornado por dibujos en colores de Juan José Ibeas (otro componente de la TAP) que, en forma alegórica, explica el origen del medio empleado por los poetas para expresarse, la palabra, y contiene textos alusivos a los títulos de los apartados, cuyo autor es Francisco Javier Carmona: “Salimos a buscar lo ausente para reinventarlo. Volamos ideas como cometas disfrazadas de semillas de futuro, que nos relaten cómo se puede divisar lo imposible desde la razón. Por el camino dejaremos atrás todo aquello que nos ataba a la tierra, porque no hay tierra que antes de existir no hubiera sido soñada” (“Sueños”).

La tradición editora de momento la cierra *Rizomas (2009)*, la quinta Antología de *Gallos* que contiene los deseos y preocupaciones de buena parte de sus componentes. Se distribuye en tres apartados, donde se encuentra la sentida voz de Isabel María Méndez (“Tras las ventanas, / el mundo continúa girando; / fuera existe la luz, / que (porque faltáis) / no tiene cabida en esta casa. // Las gaviotas lo ignoran, / y continúan volando”), la dicción serena de Jorge Hidalgo (“En el momento sacro / que la aurora transporta / bajo el palio sagrado / del este de la llama: / el instante sublime / en que el mundo es un templo”), la consistente poesía de Rufino Félix (“La urdimbre del poema / es la verdad que pongas en el verso: / tu sangre en claridad”) o la etérea palabra de Pilar Fernández (“Muchacho solitario / que aún no sabe que es bello. / Como la uva madura / de tu tierra natal, / te me ofreces, de pronto, / hermoso como un fruto”).